

hay sociedad; y no existe cosa alguna compleja y trascendente que no sintetice acumulación de elementos, concursos de fuerzas, asociación. Como medio para la realización de todo propósito social, es de una potencia incalculable; empleado su poder para el afianzamiento de las grandes conquistas del progreso, no puede contrarrestarse; y es absolutamente cierto que la asociación es el gran medio natural y positivo para garantizar la dicha de la humanidad. Un principio, pues, que reúne tan preciosas virtudes, bien puede asignársele la importancia de fundamento social.

Hemos ya visto que el trabajo, necesidad individual, integra también la asociación, para que esa necesidad pueda satisfacerse amplia y desahogadamente. La divisibilidad en el trabajo facilita la perfección y abundancia de los productos, como también el empleo de la maquinaria para descanso del obrero. Este seccionamiento en la labor de todos los artículos forma una serie de núcleos distintos y especiales, convergentes, sin embargo, á un común objetivo y á una gran asociación. Cada fábrica representa muchas pequeñas agrupaciones y á la vez la inteligenciación y reunión de todas ellas: esto es, una asociación bien determinada en sus propósitos y en sus fines: la elaboración de tales ó cuales artículos. La asociación ha surgido espontánea y necesariamente en la primera é ineludible función humana, el trabajo, verificándose con esa asociación, altamente conveniente á todos, la organización de numerosos grupos de individuos, que por la simple relación productora abarca todo un pueblo, sin imposición de ningún género para nada ni para nadie. He aquí cómo el instinto de la conservación de cada individuo obliga á trabajar, cómo el deseo de hacer agradable y sin fatiga el trabajo crea la asociación, y cómo el aprovechamiento de todos los productos necesarios impone la inteligenciación de todas las agrupaciones que naturalmente se constituyen para cada artículo ó parte de un artículo;

esto es, reciprocidad de servicios, resultando de hecho la organización del trabajo para el establecimiento de todos los elementos necesarios para la vida y la salud de todos los seres que componen la comuna.

Además, como no solamente de pan vive el hombre, mucho más si se satisface la materialidad de la vida fácil y agradablemente, otros objetivos, necesidades afectivas, intelectuales, recreativas, ejercen en el ser humano atracción irresistible; y no siendo posible que cada uno pueda lograr la realización de sus deseos por su solo esfuerzo, de ello se sigue lógicamente que tiene que recurrirse al único medio factible para su practicidad: la asociación; puesto que con ella puede conseguirse todo. Y así, por estas aspiraciones muy naturales y muy positivas, y en gran número en una sociedad ilustrada y libre, fúndase todas aquellas instituciones que la cultura nuestra exige, como teatros y museos, ateneos, gimnacios, parques, jardines, etc., etc., conforme al genial carácter de cada pueblo.

De este modo también, la libre asociación funda y desarrolla la libre organización social, tan compleja y acabadamente como sean los anhelos de los individuos y de la colectividad. Siendo el hombre por naturaleza sociable, educado siempre en la vida de sociedad, á medida que el progreso se acentúa, el concepto colectivo adquiere más importancia, á la par de la libertad individual, que en la buena organización social fía su garantía, y es quimera concebir que sin razón ni motivo alguno no se establezca la armonía social que todos y cada uno necesitan, y que la asociación no obsequie todas las aspiraciones individuales, no establezca todas las posibles comodidades colectivas, no organice todos los servicios públicos, no plantee todas las instituciones útiles, en fin, cuanto caracteriza á una sociedad verdaderamente civilizada.

Para cumplimentar todas las necesidades sociales, la asociación no necesita del acicate del autoritarismo;